

Aunque no la odie, y a pesar de todos los esfuerzos que hago por evitarlo, hay gente en este mundo que me molesta profundamente. Es por eso que tampoco he podido eludir algunos epigramas escritos al vuelo, que aquí se contienen.

REY POR UN DÍA

ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

*REY POR UN DÍA*







ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

*REY POR UN DÍA*

*Primera Edición: JUNIO 2014*

© Andrés Iglesias Aguilera

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## **BREVE PRÓLOGO.**

Aunque no la odie, y a pesar de todos los esfuerzos que hago por evitarlo, hay gente en este mundo que me molesta profundamente. Es por eso que tampoco he podido eludir algunos epigramas escritos al vuelo, que aquí se contienen. Vaya esta disculpa por delante. Y, si a alguien le sigue picando, que se rasque.

Por todo lo demás, decir que estos versos que aquí leerás, han sido escritos al de unos días vertiginosos, en los que hasta la realeza de este país se ha visto sometida a un severo escrutinio. Como no le espero menor de los expertos ojos que hubiere, he procurado poner más atención al escribir y lo he hecho, a un tiempo, de manera más relajada. Creo que por ello este libro cabe en alguna buena estantería; y que no merece tan malas compañías como las que podemos encontrar en una vida cualquiera. Espero que no se la dés mala, lector; y que le tengas la buena fe con la que yo le escribí. Un abrazo.

Barcelona, 22 de Febrero de 2014.



***I. INVITACIÓN.***

Dejad que anote versos  
En el margen de vuestros corazones;  
Conceded a la venia de mis sinrazones  
El importe y la monta de vuestras ecuaciones,  
Las del pan en la mesa por las de estas oraciones.

Quizás saquéis bolsillos de tiempo y estaciones  
En el paso lento de tientos y canciones  
Cuando todo apremia por juntar doblones  
Escudos, maravillas y euros por millones...

Aquí hallaréis el pan tan sólo de versiones  
De la única canción que escriben mis dolores,  
La paciencia, el tiempo, y la flema de pasiones...

¡Dejad que cante un canto entre porrones  
Santificando el vino de buenos compañeros  
Mientras duerme Durandarte y folla Maritornes!

***II. PRESENTACIÓN.***

Yo tengo un aire a capitán chiflado  
A medias entre barbas de marino  
Y a infantería de tiros y cañón terciado...

Algo de viejas tablas de taberna y dados,  
También de puto, quebrado por lo fino  
En perezosa hazaña, algo de ángel taimado...

De duelo a muerte entre dos enamorados  
Y de elegancia inglesa y pirata filipino,  
De Rodrigo cabalgando amortajado...

Aires respiro en huertos de granados,  
De cantar de ciego y tiro sin padrinos  
Sobre rayas partidas, voz de soldados...

Éste soy yo, en la ley de los villanos  
Sobre versos, lenguas y libros sibilinos  
Y en el lance de un duelo apalabrado.

***III. EL PRISIONERO***

No sé si se me van las horas muertas  
O si dejo lo muerto de las horas,  
Que eternamente pienso, en mi mazmorra,  
Del aire y campo y libertad, las puertas.  
Canta al albor el ave y me despierta  
Tronando quedamente en la desierta  
Soledad, gente en secreta fiesta  
Torturándome alegrías canoras.

Sólo ya espero las purpúreas horas  
En que venga la noche en indolora  
Tarde que campos y mazmorras dora  
Por troneras y luces entre rejas,  
Que el aire y campo y libertad despiertan,  
Murmurando las horas de mi siesta,  
La cadena y la argolla de mi pierna...

Ave canora, luz, copla de honor y sola  
Contemplación del paso de las horas  
Son mi gozo en la mazmorra sorda  
De vivir una vida que me sobra  
Mientras pago un lance de ballesta,  
De la mancha verde, la postrera mora.

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

¡Oh, si eres joven, ave que despierta  
El aire en alas de pasión fogosa  
No te coja el cepo que me encierra  
En la prisión de mis erradas losas!  
Ponle al campo, si puedes, una puerta,  
De juventud, pasión y guerra abierta,  
Y cierra, por fuera, tu mazmorra sorda.



*V. A YVONNE.*

Tengo metida en la frente  
Tu imagen, como una herida;  
Te llevo dentro de mi mente  
Como a una imagen de vida,  
La carne que vive enfrente  
De mi idea mejor parida.  
Por virtud, esfuerzo de mente,  
La lumbre mejor concebida,  
Vieja leña, secretamente,  
Arde en aguas prohibidas...  
Un fuego de zarza ardiente  
Susurradamente ardida.  
Aquí me tienes, valiente,  
Aquí me tienes, garrida,  
Vaquera de Fontefrida.  
La frontera, salvajemente,  
Y Virgen de Santa María,  
Te lleve en Aguas Calientes  
A parir mejor alegrías,  
Que a tristes, invernalmente,  
Los llantos, lamentos y heridas  
De los encuentros, celosamente  
Expuestos en barras frías,  
Y el amar, tan soñadamente,  
Granada en los viejos días.

***VI. UN VIEJO COMBATE NAVAL.***

Erguido orgulloso en su proa de dragón  
Quebrando más olas que el oro español  
Cabalga la mar un marino sajón.  
Aliento de sales, curtido gabón,  
Espuelas de remo y negros a doblón  
Empujan al monstruo, veloz galeón.  
¡Quisiera la suerte quitarle su rayo  
Sus bocas de fuego y carena en su cayo  
Mas ciñe su rumbo Neptuno salado  
Al combate y al choque que está destinado,  
Que un dios furibundo escribe al dictado  
Con viento nefasto y golpes de costado!  
Jamás vió, ni sintió, tamaña pasión  
Cuando advierte un navío bogando a estribor  
Y ordena a las bocas que pida el cañón  
El ruego mendigo del oro español.  
Tronaron los fuegos sobre el mar campeón  
Y al caer de la tarde sonó una explosión...  
En la mura al oriente había reventado  
Por mano nerviosa, un cañón mal cebado  
Y el segundo de a bordo sugiere dejarlo  
Soltar el timón cuando el cielo ya ha hablado,  
La pólvora falta y el mar es picado.  
Más el tuerto y el renco se muestra calmado,  
Ordena ceñir el rumbo a estribor

Girar sobre el fuego y forzar el timón  
Contra el viento de popa, hacia el gran galeón  
Que lleva en su vientre el oro español.  
Su ojo relumbra codicia y sabor,  
Delicia de ver el combate empeñado,  
Suicida y a muerte que siempre ha buscado.  
Cae la noche y el fuego le da relumbrón  
Al combate reñido y la sangre a babor...  
En círculo giran, cada uno de lado,  
En vórtice ciego de un gran maelstrom...  
Cuando acaban su pólvora y calla el cañón  
Se ordenan los garfios del palo mayor  
Se tienden las planchas y se grita a una voz  
Que decidan los hierros desenvainados  
Y decidan los tiros descerrajados  
A boca de hombre, a doblón premiado.  
El mar, solitario, la noche es atroz.  
Entre el fuego y la sangre consume el calor  
De los pechos rotos por tamaña pasión  
Como es la victoria sabor campeón,  
El combate encendido por el oro español,  
Por la vida y la honra, también a doblón,  
Por comer con trompetas o morir ahorcado  
Del palo mayor sobre el mar asolado  
Los cobardes y negros que huyen espantados  
Y se arrojan al agua o se buscan sagrado  
En bodegas que el fuego de cobre ha acuñado.  
Revienta, de pronto, un barril olvidado  
Un resto de pólvora que nadie advirtió  
En un puño cogidos, a contrario espolón



***VII. EL OLIVO.***

La voz del olivo es la sangre de los reyes  
Que han bajado de su torre para hacerse tierra  
Y cuerpo de palabra, cuello de bueyes  
Y sol y lumbre y hora derretida en cera  
Y el abrazo recio de estrellas a los sietes  
Sobre un parto rayo, luminoso de cabezas  
En su leña, lengua inexpressa de celestes  
Barbas de nuestra Tierra y nuestra casa nueva  
Del Rey de reyes y de su espada, a veces,  
Y de su poda arada, que con su hablar renueva  
Sangre y pollino, dogal y bueyes, neón y peces  
En el agua clónica que ardiendo muere  
Viviendo cada día una luz y muerte nueva.

Se conoce que el olivo alegra seriamente  
La vid de reyes y el hogar de estrellas  
Sobre los sietes y las rondas menudeces  
De unos cabreros, hermanos en su rueda  
De historias zaques, pastoras de mis preces  
Y de mi hablar a solas coplas a Marcela,  
Rumiados pastos, sal de secanos, surcos alevos  
Y alevosos tientos de palabras y dehesas  
De cornudos desencuentros a las nueve  
En punto de honor sobre doradas Eras,  
Sobre orgullosos tallos de la hierba verde

*REY POR UN DÍA*

De un saber que no sabía que hablando reza  
Tautologías de Onán, hamacas lenguas muelles  
Que tiempo, sudor, sangre española riegan.

El olivo habla más lenguas más sencillamente  
Que todos los embustes de la síbila despierta  
Más lenguas que un manzano de serpientes  
Más calmo, agudo y dulce tiro de ballesta  
Que una burra fustigada con la mente  
Pues su sangre más se suda y más se esfuerza  
Con más sagrada ciencia, más pacientemente  
En suavizar el vino de las horas de la siesta.  
Es más alto, más ardido y más secretamente  
Vino de la tierra santa y más en fiesta  
Que el olivo alegra, ciñe y sala noblemente  
Más retóricas, sofisticas, manos izquierdas  
Que todo lo estudiado previamente  
A la espera de vaca cornucopia de certezas.

¡Olivo, olivo que te alegras seriamente!  
¡Sé mi hermano fraterno en lengua griega  
Y en romano ardor, santidad monarca y en Judea  
Y hazme capar de sudar la sangre que merece  
La gracia viva que sudó mi España vieja!

***VIII. PARA ANTONIO CARVAJAL.***

Ya los muertos no le dejan sitio al campo  
Y las batallas de farmacia son las crónicas  
De la reina Enfermedad, sabrosa tónica  
De versos sueltos y glorias de camposanto,  
Futuros de marfil labrados sobre anónimas  
Lápidas frías de corazón de pócima,  
Necesidad de bálsamos, paños de láudano.

¡Pelearé hasta el último fogón entre verónicas,  
Por el indulto del toro y el torero cano  
Que siempre fui sobre las ondas sónicas  
De un canto salvador, hermano de las ñoñas  
Hermanas de Thalía, las viejas glorias,  
Las viejas eras de fraternas manos,  
Hilanderas Parcas de mis sueños vanos,  
Cantares de Granada, la ciega del hermano,  
Enfermo, estúpido, vicioso de platónicas  
Filosofías fingidas que les salen caro  
A mi patria chica, cicatera de su roña!

***IX. SIN VERGÜENZA.***

Yo he clonado el genoma de las aguas  
Y he inventado las que corren para abajo  
Y he gritado ¡Eureka!, y he llorado  
Cuando vi que flotaban tus enaguas  
En la fresca brisa sobre el manso lago...

Más que la incierta fronda de tu fragua  
Mayor tesoro, no se sabe investigado  
Que las que cierran piernas, ni rapados  
Mayores barbas y risas que desagüan  
La ciencia cierta de este enamorado....

¡Oh Virgo, virgo de hispanas parturientas  
Paridas, por parir, deprisa o con paciencia...  
¡Que no se rían del chiste tan salado  
Que les tengo preparado entre las piernas!



*REY POR UN DÍA*

Yo también quise decir al Universo:  
“¡Estoy aquí, me ahogo, sálvame!”  
Me respondió tan sólo con silencio,  
De pétreo rostro, diciendo cementerios.

Tan negro soy, dictándome los cueros,  
La sangre que se aloja en mis remeros  
Versos de Soledad, Océanos y Faros  
Y escollos de ruina y de naufragios  
Que quien ahoga para siempre voz de cuerpo  
En agua estrecha de un paso de frontera.



***XII. PARA HELENA.***

Mira, huele, escucha  
La voz de los misterios vegetales...  
¿Qué te dice la hiedra púrpura y morada  
En las horas del muro del que está aferrada?

¿Es su paciente lucha  
Contra fuegos y heladas invernales  
Por prestarte su púrpura mirada  
Antes que el frío la dé amarilleada

Del tiempo, a la hucha,  
En forma de monedas naturales?  
¿O es la reja de su cárcel temporada  
De Sol, y de cuerpos morenos de monadas?

¿Es su mirada mucha  
O es poca la luz de sus umbrales?  
¿Es cristalera que dicen las ventanas  
De oír perfumes de mejillas coloradas?

¿O un piropo que te escucha  
Desde umbrales de muertes inmortales  
Al calor de un matrimonio de asonadas  
Con fanfarrias, triunfos y risas susurradas?

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

¿O son melenas duchas  
En el arte bañarse en fraternales  
Risas de Helena, ninfa dónde las haya  
En el bosque de cristal de su mirada?

¿O es un andar de chusca  
Princesa encarcelada en torres capitales  
Que niega, orgullosa, su escalera alada  
A un príncipe torpísimo y tartaja?

No.

Es la hiedra,  
La hiedra quien te escucha  
No le robes discursos, memoriales,  
Que también, de amor, le son regadas  
Como éstas, palabras que te traigo enramilladas.

***XIII. VERSOS DEL TRUHÁN.***

Perdóname, mujer, con este beso,  
Si intento averiguar si son tus labios  
Más dulces que la miel de tus palabras...

Sigue el nombre, mujer, del embeleso  
De los labios míos, con versos de resabio  
Antes que en cólera, del robo, ardas

Del amor que te quito con un beso,  
Consciente de que amar es algo amargo,  
Mas tiene dulce cuerpo, no palabras.

Tan ciertamente arde, en el silencio,  
Que en el decir de besos mi arte largo  
A despecho de tu cólera robada.

***XIV. ROSAS PARA UN REY MUERTO.***

Imagínate dos almas puras  
Que desde el último rincón del Universo  
Desde las dos primeras noches más lejanas  
Convergen en la única, inhumada  
Como reyes caben en la punta de una aguja.  
No como cajas de la Musa  
Ni de músicas muñecas de mecánico reverso  
Mostraron ángeles sin sexo, ni murmullos de las  
hadas  
Si no tierras de peso y de sustancia voces  
Y cuerpo contrafuerte y sangre púrpura.  
La tierra, hasta la incluida  
Tierra bendita por la luz de los alberos  
En sangres convergentes, ríos los llama  
De transición y de cuerpos de capote  
Hasta la luz que aman vagarosas nébulas  
Herradas hacia el ritmo de las fraguas.  
Son ellos, uno y una,  
Que desde palmas fronteras con un beso  
Fabrican manos y lenguas de la lava  
Magmática en las cuencas de unos versos  
Esposos de sabiduría y viriles férulas  
Tenientes del murmullo de las Lamias.  
Si muertos, vida los una  
Si vivos, los murmura el Universo:

“Están aquí”, “Están allí”, son una llama,  
Una débil luz, sacro Nepote  
Matrimonio del gallo y de la tórtola  
Sobre el cielo sustantivo de mi España.  
Si muertos, vida murmuran  
Porque vienen del último confín primero  
Que sostiene los muros que se aman  
De un ataúd de cuerpo de Rey muerto  
Entre salvas de vilanos y pañuelos rótulas  
Que se doblan con el beso de su sacra  
Majestad, reunida con su cuna.  
¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey! ¡Ha muerto!  
¡Que por muchos años viva con su fama!  
En las Rosas del carmen de mi huerto  
Que le tengo yo en el pecho de su fámula  
Como a flor en arriate de sus aguas.  
Imagínate dos almas una,  
Alabanzas perfectas, de su gloria, el manifiesto.  
Ahora, en su tumba, ¿Qué nos queda si no el  
alma  
Con que tantas entrañas la lloran en silencio?  
¡Rosas para un Rey muerto! ¡Viva su clámula!  
¡Hasta los huesos, Rey! ¡Hasta su muerte, sabia!

***XV. ¡Y FUI RECONOCIDO!***

¡Descorché la botella de la gloria...  
Y no la hubo bastante para todos!

Quedóse uno,  
Arrinconado, sólo, huraño.

Y dijeron:  
“Quiere hacerse notar”

Y dijeron:  
“Está celoso. Es pura envidia”

Y dijeron que aguardaba póstuma la fama.

También su silencio era poema.  
Pero de los que no se venden.



*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

¿Eres sólo la leyenda de poetas o  
toda realidad presunta?  
¡Tu más auténtica voz es débil, débil  
como la fe de Dios!  
Porque eres el poso que se queda,  
El susurro,  
La llamita vacilante después de la tromba  
secular.

Tu voz es débil, amor.  
Porque eres un acto de fe  
A la que nada previo le sustenta  
Como a Dios, como a la fe.

Los hechos ostentosos te deniegan,  
Porque tus lindes no son en este mundo  
Mas metafísicos contextos de semántica  
Filosofías todas, y doctrinas y religiones todas,  
Idénticas en culminar en beso  
En que vienen a parar sus confesiones...

Que la verdad nos une en lazo indisoluble  
Y no se vota, ni se elige, ni se aplaude,  
ni celebra...  
Y que esto es lo más importante de ella:  
No depende de nosotros.

Si queréis hallarla, filósofos,  
Tomad el atajo del amor,  
Resolved la incógnita suponiéndola resuelta...

*REY POR UN DÍA*

La flecha de Aquiles está inmóvil,  
Clavada en mi corazón.

Mas la del niño Dios es más certera  
Porque nos flecha a todos y a cada uno.

Te está esperando al otro lado de la puerta abierta  
Sólo tienes que cruzarla hasta tu hogar.  
Tu hogar, tu entrañable hogar...

Nadie más que tú, entre todos los nacidos  
Es capaz de reconocer la voz de sus estancias  
Nadie más que tú, de entre los que nacieron  
Y de entre los que están por nacer  
Le reconoce.

¡Que tengas un feliz encuentro!

XVII

Te miré a través del fuego,  
Soliviantando tu horizonte de mujer,  
Cuyo nombre propio es Sabiduría;

Y eras la caldera hirviente  
Para el Hombre,  
Que fue criado  
Entre leones y gacelas,  
Para salvarse de las celadas de las tribus enemigas;  
Para vivir al filo de la dentadura  
Del hipopótamo, el cocodrilo y el león;  
Para salvar las olas frente al tiburón y la piraña;  
Para salvar los tajos del alfanje,  
La cimitarra y del acero hispano;  
Que fue creado descendiente de morlacos,  
Entre la lumbre de los peligros de la Tierra  
Y la serenidad y prometida paz de las estrellas...

Que fue hecho con tripas de mazmorra  
-Y habló primeramente como el eco-  
Para correr en cacería por los trigales  
Detrás de las manadas del mamut  
Bajo la nieve, bajo el tórrido Sol  
Y el agreste relumbrón de la tormenta...

*REY POR UN DÍA*

En la vorágine del vértigo  
De un despeñadero de batallas, algaradas, cacerías;  
Que creyó en el Tótem del Poder  
Y en el Dios de la vida que revienta cielos  
Y en el Dios que se humilla del cordero  
Y en el Dios de los tambores de la guerra  
Y aprendió a respetar la víscera ventral  
Por la que medra la Naturaleza;

Para el Hombre,  
Que midió sus sueños entre la horca y el trono  
Que creyó en la montaña sagrada  
Y en el templo de augurio y el áulico río, y la  
ninfa y la fuente;

Y que hoy, ¡ay!  
Espera el metro vestido de americana;  
Que bosteza entre rutinas mirando su reloj;  
Que pasó de la cadena a la estación  
Para unas guerras en las que ya no queda honor;  
Sólo formularios, burocracias;  
Y que así, así, ¡Oh Dios!  
Espera su turno para llegar a la última trinchera  
Declarando variables como cadenas de caracteres  
Llegando a la última perfección sofisticada de la  
civilidad..

¡Buena suerte, princesa!



## **SONETOS**



***I. SOMNOLENTA.***

En sonámbulas cornisas del tiempo  
Equilibramos las expectativas  
Con los fillos de las demarcaciones  
De sombras que cruzan nuestro aliento.  
Los pasos son, de grave movimiento,  
Los viriles de tantas reflexiones  
Que dan en sombras y especulaciones,  
Sonoras voces y nombres del viento;  
Buscando que su nombre le dé espanto  
Que de vida y horror camine solo  
Si su nombre le coge caminando  
En medio de su sueño, al dios Eolo,  
Para ver qué tiene que decir tronando,  
Cual es, en el alero, su doliente lloro.

## *II. UN CRISTO ESPAÑOL*

Todo es sombra hoy, todo mezquindad,  
Los capotes de un toro resabiado,  
Los resabios de un cielo encapotado  
Y un murmullo y rumor de vecindad...  
Se adelanta el culpable en soledad  
Con el filo largamente maliciado  
De su intento de morir ajusticiado  
Mejor que mudo ante tanta ruindad...  
La plaza mira en el aire silenciado,  
Expectante de su esputo criminal,  
El que luego verterán, dilapidado  
En el pobre de venganza liberal...  
Corre la sangre, se la ha tomado,  
Graves las bocas sentencia la verdad...  
Traicionando a mi Dios crucificado  
Que les hizo el trabajo menestral.

***III. HERMENÉUTICA.***

Salió a cazar la luz, la sombra  
De unos ojos y oídos manifiestos  
Buscando el más retórico reverso  
De cuanto quise decir sobre mi honra.  
Tanta nobleza guarda, que me asombra  
Un oído fino y un mirar derecho  
Bajo el Sol inclemente de un despecho  
Sobre el musgo, tan húmeda la sombra  
Que pétreos corazones parten pechos,  
Mansas aguas celan cóleras hondas.  
Sabrá quien me escuche, si es honesto  
Que en decir y en hacer fui yo la sombra  
De mis ajenos pasos, predilectos.

*IV. "AZUL"*

Ha entrado Azul en mi retina...  
¿Es la púrpura gris de los togados  
La que ciega los mármoles morados  
De un mirar de piedra cristalina?  
¿O la niña, princesa tagarina  
Que quedó entre umbrales encerrados  
Del misterio del gris de los togados  
Y las culpas y sus gasas muselinas?  
¿O los aires infantes de Cristina  
Ayes de reinas y mañas desmayadas  
Sangre manchada por manos sibilinas?  
¿O el celeste de pálidas sabinas,  
El equívoco color de mujeres secuestradas  
La secreta obsesión de las vaginas?

Sea como sea...

Entró azul y púrpura es rendida,  
Cerúlea de esperanzas azuladas,  
De lotos que fatigan vespertinas  
Fragancias de las fuentes empedradas  
Con murmullos y voces mortecinas  
De canciones e infancias olvidadas.

***V. UN AMOR REAL Y VERDADERO.***

El amor es un verso con la filosofía  
Que niega prestarle el don de la razón  
Mientras encaja bolillos y teje comezón  
Del pan nuestro y amor de cada día.  
Allá en la rueca teje hispana Rosalía  
Trenzando flores, meciendo la canción  
De cunas regias de baja condición  
Mientras el ciego teje flores a Thalía.  
¡Dejad que llore, que fleche de alegría  
El niño héroe que triunfa del dinero  
Del poder, la sangre, nombre y poesía  
Pues su triunfo es nuestro, real o pasajero!  
Nunca pasa, el amor, de fantasía;  
Cuanto es más ciego y mudo, más sincero.

***VI. EL DESPECHO.***

No son verbos lo que guarda un despecho,  
Ni palabras justas, ni reproches sabios  
Ni lo lloran ojos, ni lo dicen labios  
Más el brillo diamante del silencio...  
La tumba amartillada por sicarios  
Que quisieron tomarse muy en serio  
La venganza adecuada a tantos besos  
Para impasibles huesos, relicarios.  
También guarda un frío designio negro,  
Disimulo que niega su calvario  
Enterrándole en tierra de desprecio.  
Después queda un camino solitario  
Entre sombra y pavor del cementerio  
Por la sentencia del amor sumario.

***VII. A CARMEN***

Lar del rayo, centellismo de gueejas  
Ojos de garza, escorzo de valientes  
Guiños secretos, justicias entre dientes,  
Rumor de flores y de aguas secretas,  
Son de las risas hondas, no de hienas  
De doblones y cuartos, de marfil, las pieles  
Nobles de cuello, rendición a mieles.  
Carmen de nombre y hecha de poema  
Asturias y los partos gemelos de tu rayo,  
Se conjuran en tus ríos de duelo  
Con el mismo nombre de Pelayo  
Y con el mismo capitán sereno  
Sobre el bravo mar y el cañón britano  
Que del trueno o del Sol, vence tu techo,  
La fraterna sangre de versos tocayos.

***VIII. A GREGORIO, FAMOSO GRANADINO.***

Solo y necio de su orientación sexual  
Confusa con su armario de morales  
Gregorias, puñaleras y venales  
Y con lo aristocrático de la maldad  
Para creerse así heterosexual  
Mientras se toca su pito de ideales  
Perversos, de gallina en los corrales  
De Granada, honrada y gran ciudad,  
Cuenta cuentos y cuantos siderales  
Que le importan más que la literatura  
Sangre noble de todas las verdades...  
Dejadle solo; nunca miréis atrás  
Al testimonio de su alma impura.  
¡Me limpio el culo yo con sus morales!

***IX. VERDAD.***

Antes los hechos, mejor que las palabras  
Antes la forma que la misma cosa  
Son capaces de labrar la caridad de Rosa  
Fingida en formas, colores y bravatas  
De arranques gallos y saetas falsas  
A la misma caridad de prosa.  
¡Mejor amar y vivir las espinosas  
Horcas caudinas y rapto de romanas  
Ambición de vivir en las verdades  
Regios o locos empeños de la gloria  
Del humillarse caro hasta las realidades!  
Antes la forma, hermano, no la noria  
De fortunas y tómbolas solares  
De brindis y elefantes blaquirosas  
Al pito de unos versos ideales.

***X. LA BATALLA DE SAN VALENTÍN.***

Largamente prepararon sus cañones  
Los ejércitos de tierras enemigas  
Atrincherándose en palabras celestinas  
De versos y de pólvora de flores.  
Llegó el día, sonaron los tambores  
Y ejércitos de tierras convecinas  
Tronaron sal de ofertas y rendidas  
Mieles de cuello y labios de clamores  
Envueltas entre gasas muselinas  
Y justas entre ejércitos de amores.  
Sonó el perfume, callaron las sentidas  
Sangres de duelo y arroyos de dolores  
Hicieron cauces, de trincheras, los honores  
De hogueras que fueron encendidas.

***XI. ESPAÑA***

Nueces fueron sus primeros corazones  
De cáscara partida y rota por Mahoma  
Regando con su sangre la tahona  
Del pan divino y espuelas de tizones,  
Brasas de fe en invierno de dolores,  
Rumia encendida, delicia campeona  
De combatir bajo los cascos de Tizona  
Hasta labrar leyenda apóstol, galeones  
Venciendo, del Océano, dragones  
Los lances de San Jorge en Barcelona,  
Uniendo tierra con cáscos voladores  
De esta patria, soberana y peleona,  
Sobre estandartes de guerra, moradores  
Con la piel de una plaza remolona.

Antes que estancos, fueron justadores  
Caballeros sobre un lance de valona  
De Rodrigos y vigilias muñidoras  
Que muertas manos, hierros rodrigones,  
Ni más remota alianza, de prisiones,  
Habrá en su juventud, descubridora,  
Que mi sangre vertió, liberadora  
De mil fuentes de batallas y señores,  
Que esta tierra, libertad de las pasiones;  
Haciendo fe del Dios de las tahonas

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

Más cierto trigo y noble, sangradora,  
Mancha que limpia y sana de sudores  
Que la mancha de chacales moradores  
Sobre estandartes y trompas cabezonas...

No hay más firme trueno de espolones  
De un abrazo de mares ceñidoras  
Ni más franca lengua habla amorosa  
Al Dios de los esfuerzos y sudores;  
Ni ciñen cíngulos testículos mayores  
Ni más romanamente son las horas  
Paladinas palabras, nunca traidoras  
De honor, y de memoria de españoles  
Como son las que hablan las tahonas  
Mientras sueña el resto de naciones  
Parangonarse al que hacen las esporas...  
Del Cristo de palabras españolas.

***XII. UN GUIÓN DE CINE. -EPIGRAMA.***

Tengo yo un guión entre las piernas  
De más reñido mecenazgo y franco  
Que los Goya premiados por un banco,  
Y sus chistes, metidos entre medias.  
Más se trabuca mi lengua en las tragedias  
Que versos guarda y tiene mi ojo blanco  
Cuando derrama miel, perfumes y cilantro  
Sobre horteras, salidas y comedias.  
Quizá murió con Franco la franqueza  
De llamar por su nombre a las rameras  
Quizás murió con Franco la llaneza  
De llamar al castellano por su lengua,  
Ruín al catalán, al vasco mala bestia,  
Y de estampar, a cada cosa, su etiqueta.

*XIII. LA NOCHE, LA NOCHE...*

El festival de solitarias ambiciones,  
La gata montada en los cristales  
De niña que miran alfeizáres  
De suspiros y miedos remolones.  
¡Allá va el espinazo de los soles  
A ras de cielo, verdes pastizales,  
Sobre celestes aguas, reflejos terrenales  
Ardiendo en soledad de los mirones!  
Son eternas e infinitesimales  
Relámpagos perdidos en la noche  
Siete piedras secretas, bautismales  
Cruzando dos miradas de crisoles,  
Cavernas, los herrados memoriales,  
Del nombre de la piedra, corazones.

***XIV. CIERRE DE UN VIERNES.***

Espadas de dos noches encendidas  
Cruzaron por el Sol de lo vivido  
Buscando qué fue lo que se ha ido  
Entre cómplices secretos y sonrisas.

¿Fue el orgullo de tenerte por amiga  
O un áspero trasluz de tus ronquidos  
O la espina de un cactus ofrecido  
O es acaso tu sonrisa tan temida

Que cada hombre la teme como al Sol  
Que deslumbra de orgullo desleído  
En la hoguera de su interpretación?

Nunca se paga todo lo vivido  
Porque su suma es el mismo relumbrón  
Que tus sonrisas han enmudecido.

***XV. DE UN DOMINGO A OTRO.***

Te pedí con un primer vistazo  
Que cubrieras tu mirar con pudoroso velo  
Me dijiste el privilegio del desvelo  
Con que alumbras a tus enamorados

Quizás pensaste, acostumbrada a brazos  
Que era moneda común mi propio verso  
Yo, sin embargo, sólo adoro lo que quiero  
Entre lumbres de ánimos cegados.

Sencillamente, te digo que te quiero  
Por que me sé de vista larga y alumbrada  
Por tu mirar amoroso de los ciegos

Por ayudarles a cruzar encrucijadas  
Por tu ayudarles a poner nombres al fuego  
Como se enseña a amar sin tapar nada.

***XVI. PARA LAURA***

Tantas veces se encumbró la Luna  
Sobre el cénit marmóreo de tu pecho  
Fue tantas veces el túyo único techo  
El fuego dormitado de su cuna  
Que volver por donde estuvo, en tu repecho  
Le parece tránsito tan duro y paso tan estrecho  
Que envejece pálida, lívida, la mustia,  
Mientras te ríes con su misma media Luna  
¡Oh Laura, Laura de sonrisa arcana!  
¡Mejor que Beatriz, menos cainita...!  
Que sin escándalo también susurran  
Con el mismo ardor y con la misma gana  
Pupilas de centella, la misma agua bendita.



# **VERSO BLANCO**



***I. POEMA DE AMOR.***

Amor...

Hay noches que no se hicieron para dormirlas,  
De más tierna constancia y realidad que el sueño  
Como si fueran las hermanas de un desvelo  
Las que tapasen, de tu vista, los horrores  
De ser dos en uno sólo, el tuyo, el pecho...

El aire que respiras,  
El aliento entre besos y sonrisas  
Amor, mi pecio.

Vengo naufragando largamente;  
No me importa si eres virgen populosa  
O ciudad de multitudes solitarias  
Quiero despertar de un naufragio de silencio  
Y aferrarte más única que patria, edad, linaje  
Y si la muerte prometiese el encontrarte  
Nunca me hubiese movido de tu orilla...

Antes o después, siempre eres tú,  
Aquí o allí,  
Rica, pobre, enferma o santa.  
Antes o después,  
Aquí o allí,  
Pero esta noche se hizo para mí.

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

Que no yerra la estrella, ni se pierde la fugaz,  
Y si alguien mira el resplandor de su tizón  
En la pizarra del cielo  
Aprenderá que las guirnaldas vencedoras  
Y los lauros y triunfos de una noche  
Se gozan para siempre.

Yo sé que eres única.  
Y por ello me dirijo sólo a ti.  
Si no sabes recoger la guirnalda de este náufrago  
Niegue la tierra el agua a tus cabellos

Y el mar la tierra a las plantas de mi pena.

**II. PARA AGNES**

Sólo ha muerto tu secreto favorito  
El más sabroso y dulce  
Porque le dejaste marchar  
Con el último beso de tus labios  
En pos del viento  
Y de la noche a la que pertenece.

¡No lo desdigas!  
¡No lo niegues!  
Pero guárdalo con tu mejor sabiduría.

Puede que pienses que se ha ido para siempre,  
Pero sabes que algún día le seguirás los pasos  
Por lejos que el viento se lo haya llevado  
Sobre las frías lápidas de un negro camposanto  
Donde lo mejor se conjuga con lo peor  
Para crear toda sabiduría,  
Encendiendo la tímida luz de las noches  
La dudosa luz de las noches  
Como una fe religiosa,  
Para que puedas vivir al Sol del mediodía  
La verdad de tus pasos, lo que pesan e importan,  
Más allá de cualquier mojigato disimulo.

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

Y si ha muerto, me dirás, ¿Para qué seguir?  
Mientras le tuve vivo  
Entre mis manos furibundas  
Supe que saber es rebelarse.

Me dirás, si ha muerto,  
¿Acaso podrán mis mejillas  
Al envejecer, seguid llorándole de rojo?  
¿No se quedarán secos mis ojos  
Como mis ubres?  
¿Por qué no marchar ya, impaciente, fogosa  
En su estela?

Digo yo  
Que también supe fingir mi sabiduría  
Tanto creí en ella  
Que pensé un día que su trono  
Era inmóvil y mío.

¡Deja que se marche!  
Ningún trabajo se termina  
Hasta que se convierte en el soplo  
Con el que se lo reencuentra;

Como un beso.

**III.**

Fuimos al río  
Al caer de la tarde  
Y hallamos fresca la brisa  
Pero grata -era verano.

Y no se me olvida que fui feliz aquella tarde  
Y que me sentí elegido  
Para atesorar su recuerdo de diamante;

Porque supe entonces, y para siempre,  
Que soy el último de aquella tarde...  
Que muero siempre en último lugar...  
Que nunca fui principio,  
Ni generación  
Si no ejemplar conclusión;

(Que no quisiera llamar escarmiento  
mientras viva)

La pradera era inmensa, sí,  
Y el soto, fresco, como digo,  
Y lleno de juncos.

Tú y yo sabemos hablar, amigo mío.

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

¿Para qué acumular metáforas, retóricas?

Llamar oro de cuño a aquellos trigos en sazón  
Al viejo Sol y a las lumbres en el pelo de ella  
Sería envilecerlos...

Porque la ceca de aquella tarde  
No estaba amonedada en ningún libro  
Ni en forma de palabra humana.

Yo sólo puedo hablar por mí de aquella tarde  
Porque vive en un lugar de mi memoria  
De cuya mancha no quiero acordarme.

No llevaba ni ún céntimo a costas  
Pero estaba exhausto, sudoroso y feliz,  
Y ella junto a mí,  
En la ribera,  
Entonaba una vieja tonada hispana.

***IV. SAN JORGE Y EL DRAGÓN***

“Me preguntaron:  
¿Qué es lo que diferencia a un Rey de un  
mercader?  
Yo respondí, Helena, en San Jorge,  
Que el rey regala rosas  
Sacadas de las entrañas del peligro de la tierra  
Y el mercader la compra y la luce de  
ostentosa...

Allá dónde estés, en tu noche, si onerosa  
O en tu vergel de blanco que el celeste dora  
Si me lees, Helena, no estás sola...

Cuerpo que amamantaron  
Las ubérrimas nubes y el magma de las diosas  
En un mismo tesoro, lenguas venenosas,  
Se merece un hidalgo que salve la tierra  
La nuestra, comprada con sangre y dolor de las  
rosas...

Que el pobre que da lo que tiene  
Lo da todo.

Me preguntaron también...  
¿Cuál es la diferencia entre un Rey  
y un plebeyo?

Es que el Rey no negocia el color de las rosas  
Por que la sangre azul la dan las espinas  
dolorosas  
De salvar del peligro las auténticas rosas...  
Cree el plebeyo que todos son el burro  
de Apuleyo  
Sin hacer excepción de su vida tan sosa  
Cree el plebeyo que se venden las cosas  
Y entre ellas la sangre y el color de las rosas  
Si se venden las vidas y se venden las rosas  
Dime, Helena, entre Judas y Cristo, ¿hay treinta  
sextercios?  
¿O una horca de cuerda y un santo madero?  
Dime, Helena, entre vida plebeya y  
cruz victoriosa  
¿Se hallará la medida de una flor olorosa?  
¿En San Jorge se vende el clavel por la rosa?  
¿Es lo mismo el amor que una mano amistosa?  
¿Es tan parda la rosa en la noche morosa?  
El plebeyo lo cree, sabe el Rey que es preciosa  
Sabe el Rey que se sangra la voz victoriosa  
De un bastardo real a una cama tan sosa...  
Sólo hay un plebeyo y el dolor de una rosa...

Te quiero.”

## ÍNDICE

BREVE PRÓLOGO.	5
I. INVITACIÓN.	7
II. PRESENTACIÓN.	8
III. EL PRISIONERO	9
VI. UNA CASA.	11
V. A YVONNE.	12
VI. UN VIEJO COMBATE NAVAL.	13
VII. EL OLIVO.	16
VIII. PARA ANTONIO CARVAJAL.	18
IX. SIN VERGÜENZA.	19
X. ROMANCE DE FRONTERA.	20
XI. LA HORA.	22
XII. PARA HELENA.	23
XIII. VERSOS DEL TRUHÁN.	25
XIV. ROSAS PARA UN REY MUERTO	26
XV. ¡Y FUI RECONOCIDO!	28
XVI. ¡AMOR!	29
XVII Te miré a través del fuego	32
<b>SONETOS</b>	<b>35</b>
I. SOMNOLENTA.	37
II. UN CRISTO ESPAÑOL	38
III. HERMENÉUTICA.	39
IV. “AZUL”	40
V. UN AMOR REAL Y VERDADERO.	41

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

VI. EL DESPECHO.	42
VII. A CARMEN	43
VIII. A GREGORIO, FAMOSO GRANADINO.	44
IX. VERDAD.	45
X. LA BATALLA DE SAN VALENTÍN.	46
XI. ESPAÑA	47
XII. UN GUIÓN DE CINE. -EPIGRAMA.	49
XIII. LA NOCHE, LA NOCHE...	50
XIV. CIERRE DE UN VIERNES.	51
XV. DE UN DOMINGO A OTRO.	52
XVI. PARA LAURA	53

**VERSO BLANCO** 55

I. POEMA DE AMOR.	57
II. PARA AGNES	59
III. Fuimos al río	61
IV. SAN JORGE Y EL DRAGÓN	63



